

C.A. de Santiago

Santiago, veinticinco de junio de dos mil veintiuno.

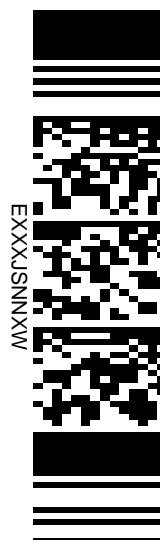
VISTO:

En esta causa RUC N° 1900104481-0, RIT N° 16-2021, del 4° Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de esta ciudad, por sentencia de treinta de abril pasado, se condenó a **Mario Enrique Silva Moya**, a sufrir la pena de presidio perpetuo calificado, como autor de siete delitos de robo con intimidación, dos delitos de robo con intimidación en concurso real con abuso sexual y cuatro delitos de robo con violación, todos en grado de desarrollo consumado, perpetrados en la ciudad de Santiago, entre los meses de enero y marzo de 2019, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos por el tiempo de vida del condenado y a la sujeción a la vigilancia de la autoridad por el periodo de 20 años, de acuerdo a lo previsto en los artículos 25 y 27 del Código Penal; ordenado, asimismo, el registro de la huella genética de Silva Moya en el Registro Nacional de Condenados, debiendo, si fuere necesario, extraer muestras biológicas en el Servicio Médico Legal, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 17 letra b) de la Ley 19.970, sin costas.

En contra de esa decisión la defensa del encausado interpuso recurso de nulidad, el que se conoció en la audiencia pública del pasado ocho de junio, citándose a los intervinientes a la lectura del fallo para el día de hoy.

CONSIDERANDO:

1°.- Que se señala por la Defensoría Penal Pública que, en la especie, concurre la causal de la letra b) del artículo 373 del Código Procesal Penal en relación a lo dispuesto a los artículos 1, 15, 432, 433 y 436 incisos 1° del Código Penal, respecto de los cuatro delitos de robo con violación, consignados en la sentencia como hechos 4, 6, 8 y 9, por cuanto a la luz de la prueba rendida en el juicio, es posible desprender momentos diversos de conducta y no el “motivo” u “ocasión” exigido por el legislador para configurar la figura penal de artículo 433 N° 1 del Código Penal. En efecto, explica que el encausado si bien abordó a las



víctimas, en primer lugar, siempre buscó la sustracción de alguna especie; y luego, una vez ya agotada la conducta apropiatoria, en ciertos casos, ejecutó actos de agresión sexual, los que se tradujeron, al menos, en los hechos señalados, en violaciones bucales de las víctimas femeninas, conforme se pasa a explicar:

- HECHO N° 4: todo partió en el Parque O'Higgins, lugar donde el imputado abordó a las víctimas y bajo intimidación les pidió los teléfonos de cada uno, luego, en un acto posterior, una vez ya finalizado el robo, en otra calle -Viel por avenida Blanco Escalada- accedió carnalmente a la víctima vía bucal; de esta forma, cabe concluir, que si hubiese mantenido la unidad de conducta, lo más probable es que los abordara y bajo intimidación, les exigiese que se trasladaran al recinto y en dicha oportunidad, hubiere ejecutado la conducta apropiatoria y la violación. Lo anterior, lleva a sostener que obró en momentos diversos, según circunstancias distintas y, en consecuencia, son delitos en periodos disímiles.

- HECHO N° 6: también se produce en momentos diversos de conducta, a saber, la sustracción de las especies ocurrió en calle José Miguel Carrera, a la altura de calle Claudio Gay, oportunidad en que el imputado exigió a las víctimas que extrajeran los chips de sus celulares y se los entregaran; una vez consumado el acto apropiatorio, en un lugar y tiempo posterior, esto es, en un edificio cercano al ingreso del parque Fantasilandia, entre unos matorrales, accedió vía bucal a una de las víctimas. Existe entre ambos lugares, un par de cuadras de distancia, por lo que se trata de circunstancias diversas, con una dinámica tiempo-espacial distinta entre un acto y otro, que conforme a la prueba rendida, distanciada a lo menos por 30 minutos entre una conducta y la otra.

- HECHO N° 8: las víctimas relataron que se encontraban en el exterior del metro Salvador, comuna de Providencia; momento en que el condenado se acercó a ellos, finalmente se trasladaron hasta un jardín en el exterior de la estación, exigiéndoles la entrega de sus pertenencias; el condenado procedió a sustraerles \$5000 en efectivo, el celular, los audífonos y un reloj de propiedad de Benjamín A.L.H., exigiendo que la



víctima extrajera el chip del teléfono. Ahí se consumó el delito de robo con intimidación; acto posterior, las víctimas declararon que incluso el condenado habría visto pornografía, para finalmente obligar a una de ellas realizarle sexo oral. No se visualiza el desplazamiento y diferencia de recinto físico entre las conductas, pero es posible considerar que al menos existe una disímil situación espacio-temporal entre la conducta apropiatoria y el acceso vía bucal ejercido en una de las niñas; a tal punto, que incluso el condenado vio una película de temática sexual en el lugar. Sobre este hecho, el adolescente Benjamín, a propósito de las preguntas de la defensa, reconoció que hubo una separación de espacio y tiempo desde el robo y la violación.

HECHO N° 9: en este caso, si bien se pierde la diferencia física de los hechos números 4 y 6, toda vez que, según las víctimas el encausado los obligó a caminar hasta un callejón ubicado a un costado de la Autopista del Sol, lugar donde les exigió la entrega de sus teléfonos celulares y el dinero que portaban, los obligó a sacar los chips de aquellos aparatos y sustrajo un parlante de propiedad de Martín J.G.C; para enseguida acceder carnalmente a la víctima vía bucal; sin embargo, si bien ese es el hecho acreditado, lo cierto es que a la luz de la prueba rendida en el juicio oral, conforme a particularmente la declaración de la víctima Martín, es posible sostener que existieron al menos 15 minutos de diferencia entre un acto y el otro; tiempo no menor, si se considera que eran la 16:00 horas del día, y que en esa época, con luminosidad extendida por tratarse de una época de verano, permite sostener que una vez realizada la sustracción, vale decir, consumada, pudiendo retirarse del lugar, se quedó para realizar la conducta sexual condenada.

Además, los sentenciadores para calificar el hecho como robo con violencia se basan, luego de las declaraciones de las víctimas, en el relato de suboficial Eduardo Orellana; consultado sobre las etapas de los hechos y las diferencias espacio temporal, el testigo señaló que “si esto fuese una película, sería de un horror terrible, con todas las etapas antes señaladas y existiendo una continuidad en el tiempo”, vale decir, no obstante, y sin cuestionar el profesionalismo del funcionario, lo cierto es



que él es un testigo de oídas, cuyas impresiones además son subjetivas, en consecuencia, no parece sustentable su criterio a la luz de los antecedentes, incluso, expuestos por las víctimas, ya que como se mencionó, habrían expresado diferencias temporales entre las conductas.

Por ello, la errónea aplicación del derecho en el caso, es sustancial, por cuanto al considerar la conducta apropiatoria enlazada con un delito de violación, siendo calificada como robo con violencia según lo dispuesto en el artículo 433 del código punitivo implicó un agravamiento penológico sustancial en la determinación de pena, conforme se lee en el motivo 21° del fallo, no obstante que la correcta calificación de los hechos debió llevar a los juzgadores a situar la sanción entre el presidio mayor en su grado medio a máximo, considerando la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, o bien, incluso presidio perpetuo simple, toda vez que el aumento debe ser entendido conforme a las reglas del artículo 77 del código punitivo; pero bajo ningún caso la pena impuesta, pues como se señaló, no es posible aseverar que en los hechos referidos concurra la hipótesis jurídica contemplada en el artículo 433, que constituye la norma que permite aplicar el presidio perpetuo calificado.

Seguidamente abordando el aspecto doctrinario, señala que en los robos con violación de autos no existe conexión ideológica entre los ilícitos. Sobre este punto, y respecto de los conceptos “con motivo” u “ocasión” que utiliza el artículo 433 del Código Penal, explica que todas las opiniones coinciden al señalar que la fórmula utilizada por el Código para establecer la relación entre robo y violación es equívoca. Los autores, en efecto, concuerdan en que no es posible imaginar una situación en que el robo pueda ser considerado como motivo para la ejecución posterior de la violación. De modo que la única vinculación que es posible establecer entre ésta y aquél es que el acceso carnal ocurra con ocasión de la apropiación. Sin embargo, puesto que no cabe fijar ninguna relación ideológica entre robo y violación, aquella exigencia se traduce en la necesidad de que exista una proximidad espacio-temporal entre ambos delitos, lo que, como se señaló, en el caso concreto no existe. Y no obstante que en cierto caso en estos autos, pudiese



entenderse que existe una diferencia sutil entre la temporalidad de las conductas, en último sentido, si hubo diferencia espacio temporal entre una conducta y otra, de manera que no se cumple el requisito de proximidad espacio temporal que la doctrina ha configura para poder estar frente a la figura calificada de robo con violación.

Por otro lado, la figura del artículo 433 representa una sanción bastante alta, en aras a que a la sociedad comprenda que es un delito grave, ello con un fin de política criminal donde se instrumentaliza al sujeto activo con un fin preventivo social; situación que en definitiva atenta contra la dignidad humana, citando para estos efectos doctrina que propende a la derogación de la figura de robo con violación, haciendo hincapié en el principio de proporcionalidad a la hora de la fijación de la pena en relación a otras figuras delictuales.

En resumen, en el caso en cuestión no es posible considerar que se esté frente a un robo con violación; en principio, por no darse la dinámica del hecho de tal forma que permita encuadrarla dentro del tipo penal; y además porque “parece de un profundo cuestionamiento su aplicación en el derecho contemporáneo; cuya utilización del sujeto activo en como instrumento ejemplificado esta afortunadamente en desuso” (sic).

Termina señalando que los errores en que ha incurrido la sentencia, influyen sustancialmente en lo dispositivo de la misma, desde el momento en que se condenó al imputado como autor del delito de robo con violación -entre otros- agravando la penalidad impuesta al momento de la determinación de la misma, sin que en la especie pueda ser aplicado por los antecedentes señalados precedentemente. De manera que la sanción impuesta debe enmarcarse en un tramo inferior, de conformidad a la asignada legalmente al delito. En consecuencia, solicita que acogándose el recurso, se anule el fallo en aquella parte que condenó a Mario Enrique Silva Moya como autor de cuatro delitos consumados de robo con violación y se dicte, sin nueva audiencia –pero separadamente– la de remplazo que se conforme a la ley, condenándolo como de autor de siete delitos de robo con intimidación, dos delitos de robo con intimidación en concurso real con abuso sexual y cuatro delitos de robo con intimidación



en concurso real con violación, todos en grado de desarrollo consumado, haciendo aplicable por ser más beneficiario para el condenado lo dispuesto en el artículo 351 del Código Procesal Penal, a la pena presidio mayor en su grado máximo, o la que se estime pertinente en Derecho imponer.

2°.- Que la letra b) del artículo 373 del Código Procesal Penal señala que procede la nulidad del juicio oral y de la sentencia cuando en el pronunciamiento de esta se hubiere hecho una errónea aplicación del derecho que hubiere influido sustancialmente en lo dispositivo del fallo. Es decir, reitera en materia penal lo que de antiguo se ha sostenido en el artículo 767 del Código de Procedimiento Civil a propósito del recurso de casación en el fondo. Sobre esta base teórica, ha de tenerse en consideración que la causal en comento supone sin lugar a dudas que el recurrente acepta los hechos tal y como han sido fijados en la sentencia, esto es, el sustrato fáctico que el tribunal ha tenido por acreditado luego de la valoración de la prueba rendida es inamovible: Nulidad en materia penal y casación en el fondo en materia civil. Ergo, el reproche del recurrente de nulidad debe entenderse dirigido únicamente al eventual error que observe en la interpretación y aplicación del derecho llamado a regir ese hecho ya intangiblemente determinado. Por lo mismo, si el recurso se construye a partir de hechos que el fallo no ha tenido por probados o se refiere a otros distintos de los asentados, la nulidad habrá de ser evidentemente desestimada.

En resumen, el reproche debe estar referido a una errónea aplicación de la ley sustantiva penal en relación tanto a la calificación jurídica de los hechos como de la participación culpable, o que determinen finalmente una condena o absolucón de alguien con motivo de una persecución penal y sobre la base de una acusación que especifique las situaciones de imputabilidad respecto de un sujeto. En este entendido, resulta indispensable puntualizar que, frente a la causal invocada, los hechos asentados no resultan modificables en este estadio procesal.



3°.- Que, en lo que interesa al presente análisis, son hechos de la causa, los que siguen:

Hecho 4: “El día 25 de enero de 2019, alrededor de las 16:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes que forman las víctimas Camila A.F.M. de sexo femenino y Winder J.A.C. de sexo masculino, de 16 y 14 años de edad respectivamente, cuando ellos se encontraban en una plaza cercana a la salida de calle Tupper del Parque O’Higgins, en la comuna de Santiago, les exhibió un cuchillo que mantenía al cinto del pantalón, señalando además que mantenía una pistola en el interior de la mochila que portaba, obligándolos a moverse hacia un árbol cercano en la misma plaza, lugar donde les exigió, primero, sacar los chips y luego la entrega de sus teléfonos celulares, además de registrar los bolsillos y bolsos que las víctimas portaban en búsqueda de otras especies. Acto seguido, los obligó a acompañarlo, dirigiéndose hasta otro parque cercano a la calle Viel por avenida Blanco Escalada, donde obligó a la víctima Winder J.A.C. a voltearse y bajo amenaza de apuñalar a su pololo obligó a la víctima Camila A.F.M., nacida el 15 de diciembre de 2002, a agacharse e introdujo su pene en el interior de la boca de la víctima. Como por el lugar pasaban vehículos, siempre bajo amenaza de matarlos, trasladó a las víctimas a calle Obispo Edwards con Domeyco, donde nuevamente, ahora detrás de un vehículo estacionado, conminó a la víctima Camila A.F.M. a hacerle sexo oral, introduciendo para ello el acusado su pene en la boca de la víctima. Luego, volvió a trasladar a las víctimas, siempre amenazadas, hasta el Parque Centenario, ubicado en calle Centenario con Isabel Riquelme, donde los llevó hasta un sector de arbustos, en el que, por tercera vez, obligó a la víctima Camila A.F.M. a hacerle sexo oral, introduciendo para ello el acusado su pene en la boca de la víctima. Finalmente, exigió a la víctima Winder J.A.C. la entrega de sus zapatillas y huyó del lugar con las especies en su poder”;

Hecho 6: “El día 01 de febrero de 2019, alrededor de las 16:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes formada por las víctimas Bárbara M.G.S. de sexo femenino



y Leandro J.S.M. de sexo masculino, de 15 y 17 años de edad respectivamente, cuando ellos se encontraban en el bandejón central de la Alameda, a la altura de calle José Miguel Carrera, Comuna de Santiago, se sentó junto a ellos y les preguntó cuánto faltaba para llegar a Plaza Italia, a lo que las víctimas respondieron que no sabían. Luego, el acusado les dijo que andaba con ganas de pegarle a alguien y abre la mochila que portaba mostrándole a las víctimas el interior, donde, al parecer, mantenía un arma de fuego y cuchillos, diciéndoles que podía hacer lo que quisiera con ellos, obligándolos a seguirlo, caminando los 3 por calle José Miguel Carrera al sur. A la altura de calle Claudio Gay, exigió a las víctimas que extrajeran los chips de sus celulares y se los entregaran. Posteriormente, trasladó a las víctimas hasta un edificio cercano al ingreso del parque Fantasilandia, donde, entre unos matorrales, primero ordenó a la víctima Leandro J.S.M. que le avisara si venía alguien, advirtiéndole que si hacía algo en contra de él golpearía a su polola y luego, obligó a la víctima Bárbara M.G.S., nacida el 10 de octubre de 2003 a hacerle sexo oral, introduciendo para ello el acusado su pene en la boca de la víctima. Finalmente, les dijo a las víctimas que debían acompañarlo a tomar la micro, subiendo el acusado en un bus del recorrido 121, llevando consigo los teléfonos celulares sustraídos”;

Hecho 8: “El día 03 de febrero de 2019, alrededor de las 19:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes que forman las víctimas Antonia F.V.C. de sexo femenino y Benjamin A.L.H. de sexo masculino, de 15 y 14 años de edad respectivamente, cuando ellos se encontraban en el exterior del metro Salvador, Comuna de Providencia, se sentó junto a ellos y les preguntó cuánto tiempo le tomaría llegar a Maipú, a lo que las víctimas respondieron que era bastante lejos. Luego, el acusado dice que podía pegarle cualquiera y que lo acompañaran para hacerle un favor. Les dijo que tomaran el peso de su mochila y les señaló que en el interior mantenía armas y luego les exhibió un cuchillo que mantenía en el cinto del pantalón, obligando a las víctimas a acompañarlo y subir a un jardín en el exterior de la estación, donde les exigió la entrega de sus



pertenencias, sustrayendo dinero en efectivo, el celular, los audífonos y un reloj de propiedad de Benjamin A.L.H., exigiendo que la víctima extrajera el chip del teléfono. Luego, le pidió devuelta el celular para conectar el teléfono a internet, desde donde descargó una película pornográfica. Posteriormente, primero ordenó a la víctima Benjamin A.L.H. que le subiera la falda a Antonia F.V.C. nacida el 09 de mayo de 2003, y luego, obligó a la víctima Antonia F.V.C. a tocar con sus manos el pene del acusado y masturbarlo. El acusado introdujo su pene en la boca de la víctima Antonia F.V.C. Finalmente, el acusado huyó llevando consigo el dinero y la especie sustraída”;

Hecho 9: “El día 04 de febrero de 2019, alrededor de las 16:00 horas, el acusado Mario Enrique Silva Moya, abordó a la pareja de adolescentes que forman las víctimas Javiera F.P.D de sexo femenino y Martín J.G.C. de sexo masculino, ambos de 16 años de edad, cuando ellos se encontraban recostados en una plaza frente al Hospital Exequiel González Cortés en la comuna de San Miguel, se sentó junto a ellos para entablar conversación, relatándoles que había venido a ver a una amiga al hospital que se encontraba herida a bala, para luego agregar que él había estado preso en muchas cárceles diferentes, agregando que no tenía problemas en matar a nadie y mostrando las cicatrices de cortes que mantenía en sus brazos, para posteriormente extraer de la mochila que portaba la hoja de un cuchillo y agregar que en la mochila también mantenía armas de fuego, conminando a las víctimas a acompañarlo diciéndoles que los mataría si no lo hacían. Con las víctimas así intimidadas, caminaron hasta un callejón ubicado a un costado de la Autopista del Sol, en el límite de las comunas de Santiago y Pedro Aguirre Cerda, donde exigió a las víctimas que le entregaran sus teléfonos celulares y dinero que portaban, los obligó a sacar los chips de los teléfonos y sustrajo igualmente un parlante de propiedad de Martín J.G.C. En el mismo lugar, obligó primero a la víctima Martín J.G.C. a taparlos y después a la víctima Javiera F.P.D., nacida el 22 de enero de 2003, a arrodillarse, para luego introducir el acusado su pene en la boca de la víctima, todo esto mientras la amenazaba diciendo que si se resistía



mataría a su pololo. Posteriormente obligó a las víctimas a acompañarlo hasta un paradero donde abordó una micro, huyendo del lugar con las especies sustraídas y el dinero en su poder”.

4°.- Que, en resumen, se sostiene por el recurso que atendiendo a las conclusiones fácticas fijadas por el tribunal y transcritas en el fundamento que precede, se ha hecho una errada calificación jurídica de éstas, pues de tales circunstancias se debió concluir que se trata de un concurso real de delitos, a saber, robo con intimidación y violación.

5°.- Que el artículo 433 N° 1 del Código Penal señala: “El culpable de robo con violencia o intimidación en las personas, sea que la violencia o la intimidación tenga lugar antes del robo para facilitar su ejecución, en el acto de cometerlo o después de cometido para favorecer su impunidad, será castigado:

1°. Con presidio mayor en su grado medio a presidio perpetuo calificado cuando, con motivo u ocasión del robo, se cometiere, además, homicidio, violación o alguna de las lesiones comprendidas en los artículos 395, 396 y 397, N° 1°”.

6°.- Que como primera cuestión, ha de señalarse que no resulta razonable sostener que cualquiera sea el delito de los aludidos en el artículo 433 N° 1 del Código Penal que se ejecute con motivo u ocasión de un robo con violencia o intimidación, deba exigirse para la subsunción de los dos hechos típicos de que se trate en la hipótesis del robo calificado en referencia, que el segundo ilícito tenga que ser cometido siempre “para lograr o facilitar la ejecución” de este último o, bien, para obtener “su seguridad o impunidad”, pues resulta inherente al delito de violación que quien lo acomete expresa siempre en su perpetración un dolo propio y particular que es invariablemente independiente del dolo que es connatural al delito de orden patrimonial, de modo que no es posible establecer ninguna suerte de relación entre la apropiación y el acceso carnal. “En realidad, las acciones típicas propias del robo y de la violación tienen en el artículo 433 del Código Penal existencia independiente, como lo demuestra, por una parte, el hecho de que el robo pueda darse acompañado de una violación ejecutada sin empleo de



fuerza ni intimidación; y, por otra, la evidencia de que el acceso carnal no es un medio apto para ejecutar una apropiación violenta, ni es una consecuencia derivada de alguno de los elementos que integran la tipicidad del delito de robo con violencia o intimidación”. (Luis Rodríguez Collao, “Robo con Violación”, Revista de Derecho, Vol. XXI - N° 1 - Julio 2008, pág. 81)

En este entendido, la norma en cuestión no contempla un tipo penal propiamente tal, sino una regla de penalidad aplicable a quien hubiere ejecutado las dos acciones delictivas nombradas en un mismo contexto situacional.

7°.- Que, entonces, la figura de robo con violación no se funda en una mayor intensidad de lo injusto o de la culpabilidad de quien para procurar la eficaz ejecución o la seguridad o impunidad del primer ilícito perpetró a continuación del mismo el segundo, sino exclusivamente en un criterio de necesidad de pena, por haber estimado el legislador que en el evento de perpetrarse ambos delitos en una relación de proximidad temporal se requería proceder con mayor severidad, a fin de producir un efecto intimidativo-general.

8°.- Que por otra parte no puede dejar de considerarse que tal como se colige del propio tenor literal del precepto en comento, a efectos de poder subsumir ambas conductas punibles en este tipo penal, lo exigido es que la violación se cometa “con motivo u ocasión del robo”, esto es, que sea este ilícito la causa que determina el acceso carnal, o bien, que esta última conducta se lleve a cabo a raíz de que el injusto patrimonial brindó una ocasión oportuna para su perpetración. Por ello, en el delito de robo con violación el acometimiento es doble, porque en la apropiación del bien ajeno y para tener el concubito con la persona afectada, debe emplearse violencia o intimidación, de forma tal, que si no se emplea para acceder sexualmente a la víctima solo estaremos en presencia de un robo con violencia o si la violación ocurre temporalmente alejada de la apropiación, en ocasiones diferentes, estaremos frente a un concurso real de delitos, como pretende la defensa. Lo anterior tiene además un respaldo doctrinario. Se ha dicho que “No hay inconveniente



en admitir que los mismos actos de violencia puedan estar encaminados a los dos objetivos, y en tal caso habrá, sin duda, robo con violación. Pero si hay actos de violencia encaminados exclusivamente a la apropiación, y la cópula se logra sin violencia, no hay tal delito; solamente robo simple. Del mismo modo, si la violencia está encaminada únicamente a la cópula y la apropiación es clandestina o no violenta, hay violación en concurso con el hurto”. (Alfredo Etcheverry, Derecho Penal, Parte Especial Tomo III).

Además la doctrina ha señalado que en estos hechos debe haber “coetaneidad” entre ambas ejecuciones en el ámbito temporal. Si bien la violación puede llevarse a efecto antes, durante o después de los actos de apropiación, necesariamente tiene que ser muy próxima a esta para que el delito se presente.

9°.- Que a la luz de lo razonado, ninguna de las inadvertencias normativas que enarbola el recurso se verifican en la especie, desde que de la lectura de los motivos 15 y 16 de la sentencia, queda de manifiesto que los mismos actos de intimidación estuvieron encaminados a los dos objetivos, tanto a la apropiación como a la violación, pues se encontraban dirigidos a impedir la resistencia u oposición de las víctimas de los hechos 4, 6, 8 y 9, de manera que no es posible dividir como pretende la defensa el fin al que iba dirigida la intimidación, pues comprendía la forma de apropiarse y de manera inmediata o en el mismo contexto y bajo el mismo tipo de amedrentamiento, la violación: La intimidación empleada fue al mismo tiempo idónea para la apropiación como para la violación. En consecuencia, entendiendo que no es posible que exista una conexión ideológica entre esos hechos en atención a su identidad y naturaleza, sí se verifica “coetaneidad” entre ambas ejecuciones en el ámbito temporal, entendiéndolo, tal como lo señala la sentencia, como un continuo despliegue intimidatorio tendiente a lograr los propósitos del delincuente. Baste repasar los hechos afincados y reproducidos en el motivo 3° que precede, que demuestran con claridad la continuidad en el accionar y la ausencia del fraccionamiento o distanciamiento temporal que pretende la defensa, sino por el contrario, aparece nítida la



permanente intimidación a que fueron expuestas las víctimas, que persistió en todo momento, sin solución de continuidad, entre la apropiación de las especies y el acceso carnal, concurriendo entre ambas conductas la proximidad espacio-temporal que exige nuestra legislación penal para configurar el delito de robo con violación.

10°.- Que como corolario de lo que se viene diciendo, no habiendo ningún antecedente fáctico objetivo que permita sostener una calificación jurídica distinta a la concluida por los sentenciadores, pues los ilícitos no se cometieron de forma autónoma uno de otro, de manera que ante la afirmación carente de sustento de la defensa que se limita a sostener que no hay conexión jurídica entre las conductas punibles, contraponiéndose abiertamente a los hechos establecidos en el proceso, esto es, que las conductas lesivas se cometieron en completa proximidad y en una misma línea de tiempo y espacio, solo resta concluir que el presente arbitrio será desestimado, no solo porque su construcción desatiende por completo el sustrato fáctico del fallo sino porque además, al tenor de los hechos asentados en el proceso, no cabe dudas que los sentenciadores realizaron una correcta aplicación a los mismos de la normativa llamada a resolver el asunto.

Y visto, también, lo dispuesto en los artículos 372, 373 letra b), 376 y 385 del Código Procesal Penal, **se rechaza** sin costas, el recurso de nulidad impetrado por el defensor penal público, actuando en representación del condenado Mario Enrique Silva Moya, contra la sentencia de treinta de abril pasado, dictada por el 4° Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, en la causa RUC N° 1900104481-0, RIT N° 16-2021, la que, por ende, no es nula.

Acordada la decisión de eximir a la defensa del pago de las costas, con el voto en contra de la ministra Leyton Varela, quien fue de opinión de imponer a la defensa esa carga, teniendo especial consideración que el recurso no aparece deducido sobre premisas que hicieran plausibles su interposición, de manera que no concurre en la especie de conformidad al artículo 47 inciso 3° y 52 del Código Procesal Penal, en



relación al artículo 145 del Código Procedimiento Civil, ninguna causal que permita su eximición.

Regístrese y comuníquese.

Redactó la ministra Lilian Leyton Varela.

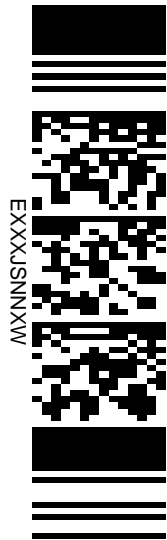
N°Penal-2036-2021.

Pronunciada por la **Séptima Sala** de la Itma. Corte de Apelaciones de Santiago, presidida por la Ministra señora Lilian Leyton Varela e integrada por el Ministro (S) señor Alberto Amiot Rodríguez y por el Abogado Integrante señor Jorge Norambuena Hernández. No firma la Ministra señora Leyton por encontrarse ausente.



Pronunciado por la Séptima Sala de la C.A. de Santiago integrada por Ministro Suplente Alberto Amiot R. y Abogado Integrante Jorge Norambuena H. Santiago, veinticinco de junio de dos mil veintiuno.

En Santiago, a veinticinco de junio de dos mil veintiuno, notifiqué en Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente.



Este documento tiene firma electrónica y su original puede ser validado en <http://verificadoc.pjud.cl> o en la tramitación de la causa.
A contar del 04 de abril de 2021, la hora visualizada corresponde al horario de invierno establecido en Chile Continental. Para la Región de Magallanes y la Antártica Chilena sumar una hora, mientras que para Chile Insular Occidental, Isla de Pascua e Isla Salas y Gómez restar dos horas. Para más información consulte <http://www.horaoficial.cl>